

—Porque de hecho no podía pensarlo.
—No podías pensarlo? esto no es una razon. La razon ya la comprendo, y si quiere no faltar á la verdad, no podrás menos de confesarlo que tienes puesto tu corazon en otro objeto que vale infinitamente menos. Liofredo.

Al oír esto, nombre, Ines se puso como la grana, ó interrumpió con modestia:

—Quién valga más, ó quién valga menos, será muy difícil determinar; pero no quiero que pueda pesar sobre mi conciencia ninguna falta de verdad, ningun engaño. Quiero á Liofredo con todo mi corazon, y confío que Dios me lo concederá, y que usted quedará contenta.

—Y Liofredo sabe que tú le quieres?

—Creo que sí; y que no lo duda.

—Y cómo lo sabe?

—Nos hemos visto con mucha frecuencia en las calles, y en la iglesia nos hemos encontrado frente á frente algunas veces: él bajaba sus ojos y yo miraba el libro, pero creo que más de una vez mi cara me ha hecho traición antes de lo que yo hubiera querido. Un día que vino á casa á buscar á papá, me encontró en la sala, y me pidió permiso para hablar con usted.

—Y no lo ha hecho!

—Esperaba salir á Capitan.

—Pero tú sabes bien quién es Liofredo? Es cierto que tiene un nombre ilustre, una arrogante estatura y un buen par de bigotes, pero fuera de esto, ningun pariente y ni un palmo de tierra al sol. ¿Te contentarás con tener un marido arrogante y buen mozo; aun cuando luego tengas que hilar muy delgado, atendiendo á lo mezquino del sueldo?

—Nunca he pensado en esto, madre mia: no ansio la elevada posicion de una Princesa. Con su sueldo de Capitan, y aquello que ustedes quieran darme, aun me parecerá demasiado, si tengo la dicha de poderlo disfrutar con mi Liofredo.

¿No lo vé usted con qué cuidadoso cariño lleva á su madre del brazo? ¿Parece que lleva un ramo de flores! Me he informado muy bien, y me han dicho que la mira como si fuera una perla, y la contempla y la sirvo como pudiera hacerlo el más humilde esclavo.

Muchas veces me digo á mi misma: "Tendré menos trenes, menos galas, menos libreas; pero tendré en cambio un corazon noble y bondadoso que me querrá bien."

Luego, yo lo he visto muchas veces en el sermón detras de las columnas: y si viera usted cuando entra en la iglesia...

se santigua de un modo, que las cruces le llegan de charretera á charretera, y con una reverencia, que creo que no las hace ni más grandes ni con más respeto el Cura ante el altar. En todas las fiestas de la Santísima Virgen, yo... que asiste muy temprano á tomar la sagrada comunión en la iglesia de los monjes que hay sobre el monte. Dígame usted, madre mia, ¿un hombre tan honrado y tan digno, dónde lo encontraríamos?

Al llegar aquí, los labios de Ines temblaban de emocion, sus ojos se humedecieron; y dos lágrimas dulces y silenciosas descendieron á regar sus mejillas encendidas por pudorosa vergüenza.

La madre era una señora tan católica como discreta, y enternecida hasta el fondo de su alma, viendo que su hija había optado ántes que nada, por lo que es más digno de aprecio en este mundo, que es un buen corazon y una sincera virtud, no pudo menos (pensando en las nobles y afectuosas maneras de aquel pobre, sí, pero honrado oficial), de congratularse de aquella eleccion, viendo que era imposible encontrar un hombre de mejores condiciones.

—Ines, le dijo, animate, hija mia, que no veo necesidad de llorar por esto. Ni yo quiero verte llorar, ni creo que tu padre pueda oponerse.

Cuando sea oportuno yo le hablaré; pero entretanto, hija mia, procura no dar ocasion para que nadie pueda decir nada de tí.

La misma noche fué el General enterado de todo.

Al principio le costaba trabajo acceder, pareciéndote que su Ines, si bien con no muy grande dote, podia aspirar á más ventajosos partidos.

—Noble, decia, educada esmeradamente, buena y modesta como un ángel, elegante é hija de un General, puede aspirar á las más elevadas posiciones.

Pero Liofredo tenia cierto no sé qué que habia despertado las más vivas simpatías de parte del General, el cual terminó por condescender, diciendo á su mujer:

—Sea. Ines hará lo que tú, y Liofredo lo que yo; es jóven y tiene por delante un brillante porvenir. En cuanto á su empleo de Capitan, sé que está á la firma sobre la mesa del Ministro. Poco ó nada tardará en serlo, y en caso de necesidad podremos ayudarlos.

(Concluirá.)

IMPRESA DE EL TRADICIONISTA.

La Caridad

CORREO DE LAS ALDEAS

3895

LIBRO DE LA FAMILIA CRISTIANA

Charitas allis blanda, allis severa, nulli inimica, omnibus mater.

LOS GRANDES ESCANDALIZADORES.

Si consideramos el arco del meridiano que el sol recorre de Oriente á Occidente dividido en 24 grados, y que cada uno represente un mes, tendremos que un Presidente de Colombia, que ha llegado al segundo Diciembre de su periodo, ha recorrido ya 21 grados, y que por consiguiente está muy próximo al horizonte: se halla apenas elevado sobre él 3 grados. La luz que despide llega oblicuamente á la tierra y no tiene ya casi fuerza. Sigue bajando y á proporcion de su descenso, sus rayos no tienen casi calor: se le ve sin que deslumbré, y con el pensamiento de que dentro de poco habrá caído... caído sin remedio.

El sol volverá mañana á derramar torrentes de luz, de animacion, de fecundidad en nuestro sistema; el Presidente cae... tal vez para no levantarse jamas. Es como muchos regulos, de quienes la Historia no ha hecho caso; cuyos nombres no grabó en sus mármoles con el buril consagrados á la inmortalidad. ¿Qué hicieron en pro de su nacion? ¿dónde la grande empresa, el hecho heroico que reclame la pública gratitud? Gobernaron, pero no administraron; no vieron más meta á su carrera que la ceremonia de llamarse regidores

del pueblo. Llenaron un hueco corto cortísimo, insignificante, de dos años quien lee su nombre en la lista cronológica, pasa los ojos sobre él sin que se despierte un recuerdo. ¡Cuántos Vireyes aquí desconocidos completamente! ¡cuántos Presidentes tambien que lo serán lo mismo! Maestros, cuando enseñéis á los niños la historia de la Patria no atormentéis su memoria con nombres que nada significan. Las crónicas hablan de Don Opas y del Rey Wamba, pero su lugar mejor está en la leyenda en que el poeta, para encantar á sus lectores, magnifica sus personajes, segun y como le conviene:

Il était un petit Roi d'Ivetot

Pero todo esto es triste si se trata de cosas serias: cosas que se ofrecieron hacer y cumplir extendiendo la mano y llamando por testigo de nuestras promesas al Juez inflexible á quien ni ablandan ruegos ni quebrantan dádivas ni engañan hipocresías. Sí; y que existe ese Juez no se duda ni se dice que se duda sino por mozos imberbes que, no pudiendo abrirse senda á los honores y á los lucros, aparentan una impiedad de que está muy lejos su corazon: son hipócritas de impiedad por cálculo, en un tiempo en que la impiedad es moneda con que se compran dignidades y prove-

chosas gangas. Y es tan cierto esto, que todos los días estamos viendo de moderatas desafortunados y republicanos rabiosos (y ya se sabe que la República no es compatible con el catolicismo), ladearse a la parte llamada conservadora, en cuanto religiosa, toda vez que tienen riqueza y familia; riqueza que perder, si la ola ultra-republicana celebra un 93, y familia que guardar, si aparece la Internacional en lontananza.

Sol que nace y Presidente el 1.º de Abril, y sol que se pone y Presidente el 31 de Marzo metáforas son únicamente. ¿Qué Presidente brilla como el sol? Ninguno. ¿Qué Presidente cae como el sol en su tumba del Ocaso, con la solemnidad y la grandeza de las obras de Dios, que cumplen sus órdenes sin discrepancia?

Si la toma de posesion de un Presidente es una triste cosa (cuatro frases mal hilvanadas, dichas como quien no tiene intencion de cumplirlas), la caída de un Presidente es cosa triste; hacer barrer el palacio la víspera, y salir a hurtadillas vergonzoso, para no encontrarse con su afortunado sucesor en la escalera.

Cuando Colombia era Colombia, el ser Presidente era gran cosa: el bufete en que se sentaba, no había sido profanado por la ineptitud ni las tiranías. El nombre de Colombia sonaba en el Congreso de los pueblos como el de una jóvgen pero heroica Nación que honraba el patriotismo, y marchaba por la via de la libertad; de la santa, de la immaculada libertad que, enemiga de los tiranos, y de todos los tiranos hasta de los tiranos domésticos que se disfrazaran con sus immaculadas vestiduras, acataba el deber que una escuela impía relegó despues al país de las quimeras, é imploraba a Dios antes del combate y se derribaba, ante él despues de la victoria. Cuando Colombia era Colombia ocuparon el sillón de la Presidencia Bolívar y Joaquin Mosquera; Bolívar, el mejor hijo del Nuevo Mundo, hombre

tan grande, héroe tan excelso, patriota tan cabal que hoy es y apenas alcanza a reconocérsele su mérito, y que será preciso que pasen años para que se comprenda bien lo que valia; y Joaquin Mosquera, ciudadano immaculado, ambos esclavos del deber y alumnos de la escuela noble y excelsa que no somete a cálculo las acciones, y forma hombres capaces del sacrificio y de la muerte en las agonías del martirio.

Los Presidentes de Colombia, cuando esto fué Colombia, subian al solio por un sufragio no adulterado, no viciado, no pulido, no escamotado. Los colegios electorales que sufragaron una vez por Bolívar eran ochocientos, y no hubo un voto sólo, un sólo voto, que no dijera: Bolívar. Ya el nombre de Bolívar era conocido de todos: todos debian a Bolívar lo que eran, hombres libres: el hombre en la esclavitud pierde la mitad de su ser, dijo Homero, y Bolívar pasó de las riberas del Orinoco a las cumbres argentadas del Potosí rompiendo cadenas. Oh! no hablemos por Dios de la impura fuente del poder, porque es para cubrir de rubor la frente más desvergonzada. Cuando las legiones romanas hacian un Emperador, é lo ménos lo proclamaban francamente, levantándolo sobre el escudo para que lo viera el orbe: hoy la eleccion es negocio de prestidigitacion, en que el más hábil, el más audaz y el más desvergonzado con enmendar una cifra eleva al poder al recomendado por el club ó por la logia. No hay necesidad de pruebas que abonen nuestro dicho: ellos, ellos mismos, los autores de la trampa, los corruptores del sufragio popular, los ladrones de la soberania son los que se lo enrostran entre sí. Ascender a la Presidencia de ese modo es una mengua tan grande, es un baldón tan negro que no tiene posible explicacion como no sea en el ensordecimiento de las voces de la conciencia que grita incesantemente: "¡El puesto que tú

ocupas es una usurpacion! Eso no es tu lugar!"

No avanzaremos una palabra más en nuestro discurso hasta dejar plenamente comprobada esta corrupcion del sufragio con un argumento incontestable. Se ha dado el caso, y no una sino muchas veces, de que el bando liberal se halle dividido en candidatos, y entónces se ha convenido en esto: la fraccion A sacará tantos diputados, la fraccion B sacará tantos, y se ha procedido a la eleccion; y el resultado de ella ha correspondido exactamente a la cifra indicada en ese contrato celebrado contra la soberania del pueblo. Luego no hay eleccion, luego no hay tal sufragio. ¿Qué papel representa en esta infame comedia ese pueblo llamado soberano por mal nombre? ¿No es esta la más inicua farsa, cuyo resultado se publica luego en los diarios como expresion pura del sufragio de la Nacion? Y los actores de la comedia se alaban de patriotas! y es patriota tambien el electo! y el sufragio es la fuente de donde mana la autoridad que ejerce despues el escogido!

Sólo teniendo en cuenta este modo de elegir, puede comprenderse el absurdo de que en la católica Colombia los mandatarios sean enemigos jurados de la religion católica. Si hubiera completa libertad en la eleccion; si no hicieran trampa en los escrutinios los que se apandillan en ayuntamientos deslayados, nunca jamas un liberal habria ascendido al poder. Y la cosa es patente: Colombia, compuesta de ciudadanos católicos, no puede elegir mandatarios anticatólicos. El instinto de la propia conservacion, que es natural en el individuo, se extiende a la familia y a la Nacion sin perder parte de su fuerza. Si hubiera necesidad de reforzar este raciocinio citaríamos aquí dos frases liberales, entre mil, una el aforismo: *el que escruta elige*, inventado por ellos, hecho público por ellos, practicado por ellos mismos: otra, la notificacion desver-

gonzada: *No se pierda con papeletas lo que se consiguió a balazos.*

Todos estos antecedentes prueban una verdad final: el Presidente no es Presidente, los mandatarios no son mandatarios.

Léimos hace poco que un ciudadano de una de las repúblicas del Pacífico, electo para el Congreso, habia renunciado porque alegaba que no tenia conciencia de la legalidad de su eleccion.

Aquí nuestros mandatarios no tienen conciencia; son bentamistas, y Bentham ha dicho: "La conciencia es una cosa facticia, cuyo asiento suponen en el alma." Ese ciudadano obedecia a las leyes del deber; aquí nuestros mandatarios, que son bentamistas, se rien del deber, porque Bentham ha dicho: "El talisman que emplea la arrogancia es la palabra *deber*. Es necesario desterrar esta palabra del vocabulario de la moral."

Pero Bentham y sus partidarios se engañan. Llega la noche: todo calla ya; ni un rumor del viento en los patios ni en las calles. Abajo los centinelas vigilar: no es 25 de Setiembre, ni el que vive en palacio es Bolívar, ni los católicos son liberales; sin embargo, tiembla ¡si! su pecho se alza afanoso y una respiracion alcanza a la otra. Ha sonreido durante el día; ahora está sombrío. Su pensamiento baja, por decirlo así, al interior abismo de su ser, y oye allí una voz que no suena afuera, pero que no por eso deja de ser más clara, más aguda más penetrante... Dice No! Es el juicio propio, precursor del juicio de Dios. Uno, dos, cuatro bentamistas pueden reirse de nuestras palabras; muy bien; pero esa sonrisa está en abierta contradiccion con el sentimiento unánime de todo el género humano. Los fenómenos psicológicos no se demuestran como las aleaciones de los metales.

Lo apuntado arriba explica por qué el odio ingénito al Catolicismo forma toda la atmósfera de las regiones gu-

bernammentales. No son católicos aunque sus madres los amamantaron con leche católica: no los eligieron los católicos, lo que equivale á decir que no fueron elegidos; creen saber más que la Nación entera y forcejan por plegarla á las malas á seguir sus dañinos principios; están en antagonismo completo con el pueblo y atacan la religion de la Patria de mil maneras; trabajan por descatolizar á Colombia, y luego dicen ufanos que los católicos son los agresores! La antigua fábula del Leon y el Cordero bebiendo en el mismo arroyo, no se escribió para Grecia únicamente: aquí tiene su aplicacion completa.

Nosotros estamos en posesion de nuestros altares desde tiempo inmemorial. Si hay pugna, quiénes la han suscitado? Ellos que declararon el Estado ateo; ellos, que desterraron á los Pastores y á los maestros de la juventud; ellos, que hicieron mesa limpia de los bienes eclesiásticos; ellos, que avasallaron la Iglesia al Poder civil; ellos... Quiénes rompieron el fuego? ¿quién ataca aquí á quién? Oh Esopo! Ve todavía, al cabo de siglos, al lobo rapaz quejarse del inocente cordero porque le enturbia el agua, cuando él está bebiendo arriba.

Para destruir el catolicismo se protege la Universidad (no se la crea, como dice un acuerdo de su Consejo de honores al General Acosta: la Universidad viene del tiempo de la Colombia de Bolívar); para destruir la religion de la Patria se protege al Colegio del Rosario, se excluye la doctrina de las escuelas, se traen maestros protestantes y se publican incesantemente artículos blasfemos, heréticos, impíos. Todo el que aspire á un destino, escriba! la recompensa se graduará por la mayor virulencia del ataque. Ejemplos, á miles. Y si baja el favor gubernamental, si los Ministerios parecen dormirse, escribid para despertarlos. Esta regla no conoce excepcion: "desde el primer

ciudadano... Los católicos no pueden ser republicanos..." Ciertamente, en Colombia los católicos son... parias.

El ataque al catolicismo parte de las regiones del Gobierno: allá se discuten, se arreglan, se combinan los planes. Hay modelos que imitar, y entre ellos dan preferencia los republicanos á los que presentan dos monarquías! la de Alemania y la de su pupilo el Rey subalpino. El punto objetivo, como se dice hoy, está en la educacion de la niñez y de la juventud: escuelas sin crucifijo y colegios materialistas y ateos.

Las palabras que acabamos de escribir son el puro Evangelio: ningun liberal de buena fe tendrá que objetarles nada.

El Presidente que acaba, ese sol al que sólo faltan tres grados para caer; ese sol que se pondrá entre las nubes del Ocaso del 31 de Marzo no podia dejar de animar el combate, y escogió para cechar su proclama, el teatro, el concurso y la oportunidad, y habló en el acto de la premiacion de los alumnos de la Universidad. Habia una circunstancia más que motivaba su arenga: el ilustre Metropolitano de Colombia acababa de condenar en nombre de la moral y de la religion los estudios de las escuelas sin religion y las de los colegios bentamistas. Por acuerdo meditado, ninguno de los periódicos áulicos habia dicho nada. Era, pues, la ocasion solemne de oponer á la pastoral de un Obispo la proclama de un Presidente: habia hablado Pedro, era necesario que le respondiera César. No respondió nada en sustancia, fuerza es confesarlo; porque todo el arte del ataque consiste en avanzar proposiciones sin pruebas. Milagro fué por dicha que no nos hablara de la Inquisicion y de Galileo: creyó tal vez que su discurso se aplebeyaria, como es cierto, con semejantes vejeces. Pero era forzoso acreditarse con el partido, tratandó del tópicó obligado que es el teoló-

gico, y agitar, porque el partido sólo vive de la agitacion, del movimiento, y si no, muere: es forzoso que el país sea un hervidero de revoluciones; es forzoso turbar las conciencias, tomándose cuerpo á cuerpo con la augusta religion de la Patria, y por eso habló.

"La vida de esta Universidad es un combate, dijo. Se la ha atacado... en nombre del sentimiento religioso predominante; y afrontar esta lucha, y venir venciendo á fuerza de consagracion, de tino y de firmeza en la enseñanza es el más grande merecimiento en las luchas de la era presente."

Si en la Universidad no se dieran enseñanzas contrarias al sentimiento religioso predominante, que es el católico, la Universidad vogaría tranquila como en un mar de leche; pero es el caso que allí se dan enseñanzas condenadas por la Iglesia, no una sino mil veces, por contrarias á las creencias católicas, y no es posible que los grandes escandalizadores sigan haciendo su agosto sin que se oiga siquiera una voz que contradiga. Esto es lo que el Presidente llama combate. Si es combate, no le hay más jnsto, porque es la defensa de un legado precioso, del derecho más santo que exista en el mundo. Pero no es así. Lo que hay en realidad es un Gobierno que dispone de todo y que, payaso de lo que se hace "en Italia como en Alemania, en el Perú como en Méjico y Centro-América," quiere imponer su voluntad á una pobre Nacion de católicos que sufre pacientemente el yugo de la más odiosa tiranía.

¿Quién ha dado facultad, no digo á un Presidente que sale de las urnas violadas, sino á un mandatario legal, si lo fuera, para contrariar el sentimiento religioso predominante en la República? ¿En dónde están los poderes que le haya conferido la Nacion? La fuerza no da derecho; si lo diera, los tigres serian los del mayor derecho; lo tendrían los terremotos,

lo tendrían las tempestades también. César no podría responder mejor; pero César no debe imperar en la República fundada por las armas victoriosas de la libertad.

La arenga presidencial es una especie de proclama de apariencia modesta, lanzada en ocasion solemne para animar á los escandalizadores de la juventud; especie de cartilla que se pone á los profesores para que sepan cómo han de trabajar. Analizarla sería tarea larga, que tal vez emprenderemos despues.

Hay combate? Sí; librado por el Gobierno contra el catolicismo desde hace tres lustros: ahí están sus leyes, sus periódicos y, sobre todo, sus hechos.

No era bastante haber autorizado últimamente el entierro de un solidario (y no se nos responda con el sofisma de que removemos cenizas de los muertos) para dar esa leccion á los jóvenes estudiantes, sino que se escogió una funcion solemne, y en un discurso que la circunstancia pedia que fuera académico, llenar de contumelia la Religion de la Patria y abofetear allí, á mansalva, públicamente, á la inmensa mayoría de la Nacion, que cree en Cristo. Todos los áulicos que hablaron despues, hicieron eco al insulto presidencial.

Pero hubo más. El árbol da sus frutos, y abundantes.

El Ministro alemán presentó un álbum con tres retratos de Humboldt como premio á un alumno, y le suplicó que pusiera al pie de uno de ellos este verso del Génesis: "Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra y todo el ornamento de ellos." El alumno respondió: "Y en el tercero pondré las mismas palabras que tomó el ilustre sabio de las Sagradas Escrituras: 'Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra y todo el ornamento de ellos;' y añadiré: *si Dios creó todo eso*, Humboldt y otros sabios lo dieron á conocer á los hombres."

Y esta negacion de Dios recibió

aplausos; aplausos fervorosos de los institutores de la juventud.

César, de joven, se atrevió una vez á hablar contra los dioses en el Senado, y Ciceron reprendió al aturdido mancebo manifestándole que la ruina de la República sería la profesión de la impiedad. Y esos eran paganos! y aquí, el Presidente de una Nación cristiana, autorizó con su aplauso ó con su silencio una blasfemia y no llamó al orden, como era de su deber y como se habría hecho en todo país civilizado, al desochoado joven.

Hay combate, pero quién es el agresor, quién el agredido?

Otra prueba reciente.

En los primeros días de diciembre se celebraba una procesion de la Virgen en la plazuela de San Francisco. El Ministro norte-americano atravesó la multitud que colmaba el recinto con el sombrero puesto, y entró á su habitacion. Nadie le dijo nada. Pero tuvo la falta de tino, ó de conocimiento del país ante cuyo Gobierno está acreditado, de presentarse en el balcon de su casa con el sombrero puesto. Las gentes le gritaban que se descubriera, y el Ministro, que ó no entendió el español que le hablaban ó no quiso, no se descubrió, y entonces le arrojaron algunas piedras que le hicieron entrar á su habitacion.

No aprobamos el hecho del pueblo, como tampoco la conducta del Ministro; el pueblo tiene disculpa pues es ignorante y fanático, como dice el Ministro; éste no, porque es sabio y despreocupado.

El Gobierno ejecutivo aprovechó la circunstancia que se le ofrecia para desplegar su rencor anticatólico. Sin esperar á que el Ministro se querellara, ocurrió prontamente á darle satisfacciones, como si ya estuvieran á vista de Cartagena y Santamarta las escuadras yanquis. Un Gobierno más mesurado esperaria, y á la queja del Ministro podria haber contestado que si el hecho era lamentable ciertamente, tal vez... quizá... pudiera ser que

el poco conocimiento del Honorable señor Ministro del idioma, costumbres, usos y prácticas de Colombia, que no permiten que en una concurrencia, por poco numerosa que sea, quando todos están sin sombrero permanezca uno con el suyo puesto, lo que se reputa aquí, y en todas partes, acto de poca cultura, lo hubiera conducido á permanecer con el sombrero puesto. Un Gobierno más amigo del pueblo le habria respondido que *po-blacho* no es palabra diplomática ni tal vez la más á propósito para pintar un concurso numeroso de ciudadanos honrados que estaban practicando pacíficamente un acto de su religion; que el apodo de *ignorante* más bien convenia al Honorable señor Ministro, que no conoce las costumbres del país al que vino acreditado, y que la palabra *fanático* es un poco fuerte, máxima empleada por disidentes que todos los años queman en estatua al Papa; en fin, alguna de esas cosas, ménos fuertes que éstas, medio ágridulces ó dulces enteramente, que en largos y campanudos períodos se usan en todas las Cancillerias de los Ministerios de Relaciones Exteriores.

Pero como se trataba de catolicismo, era preciso aprovechar la ocasion y dar fuerte, porque los Magistrados no representan la opinion-nacional, el *sentimiento religioso predominante*.

Dice el Ministro colombiano: "La muchedumbre llevó el escándalo (el escandalizador era otro) hasta el punto de lanzar piedras contra las ventanas del edificio, cuyos cristales fueron despedazados *salvo*mente..." Agrega que tamaño atentado es una *falta de cultura* y un *ataque brutal*, &c., y disculpa el ultraje, porque está casi seguro de que la muchedumbre no supo contra quién lo dirigia; pero que ha dictado las providencias para el pronto castigo de los autores del hecho, "el cual, agrega, no tendria explicacion alguna de su origen, si la *ignorancia* y el *fanatismo*, provenientes de un régimen anterior, no se encargasen de darla."

ASAMBLEAS CATOLICAS.

Reproducimos la siguiente comunicacion, muy honrosa para los señores á quienes ha sido dirigida. Por su parte el Redacto de *La Caridad* da las gracias á la Asamblea de Antioquia y á su digno Presidente.

Presidencia de la Asamblea Católica de Antioquia.

Medellin 16 de Diciembre de 1873.

Al señor doctor don José Joaquin Ortiz.

La Asamblea que tengo el honor de presidir, ha adoptado la siguiente resolucion:

"La Asamblea Católica tributa un homenaje de gratitud á los escritores católicos del país, y muy especialmente á los señores Presbítero Federico C. Aguilar, José Manuel Groot, Miguel Antonio Caro, José Joaquin y Juan Buena-ventura Ortiz, por su constancia y firmeza en defender los intereses de la Iglesia; y los excita á continuar del mismo modo en tan santa labor, ofreciéndoles su cooperacion en ella en cuanto esté de su parte.

"Publíquese en la Sociedad esta posicion, y comuníquese especialmente por el Presidente á los mencionados señores."

Al cumplir con este deber, me es grato significar á usted la personal estimacion con que soy de usted atento escritor.

MARIANO OSPINA.

LA POLITICA DE PIO IX.

La libertad católica no estará siempre maniatada, pues la Iglesia posee en la oracion una fuerza divina que tarde ó temprano romperá todas las cadenas.

Contesta el Ministro norte-americano: que no duda de la sinceridad de las reiteradas seguridades ni de los amistosos afectos y sentimientos de *respeto* profesados por el pueblo Colombiano al de los Estados Unidos: que el Ministro se inclina á la opinion, expresada por S. E., de que "el *ignorante y fanático poblacho*, resago de una antigua civilizacion, desconocia el carácter de la casa, &c., y que acepta las prontas y espontáneas seguridades, &c."

De este modo se prosigue, por magistrados sin mision ni poderes, la obra sistemática y perseverante de descatalogar al pueblo de Colombia: el veneno de las malas doctrinas va infiltrándose oficialmente en las venas del cuerpo social, y se amontonan los combustibles del vasto incendio que ha de consumir á la Patria. Los grandes escandalizadores de la niñez y de la juventud no ven que ellos mismos serán las primeras victimas del futuro cataclismo; no reflexionan que las sociedades sufren transformaciones providenciales para llegar al destino que tienen señalado; que el pueblo es como el bíblico Sanson que rompe un día las ligaduras ignominiosas que lo atan y, despertando del sueño, alza el nervudo brazo armado cuando no de otra cosa de la quijada de un asno para aterrar á sus enemigos; y no prestan oidos á las palabras del Maestro, á las cuales ántes pasarán el cielo y la tierra que pueda cambiarse una jota:

"Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos; pero el que escandalizare á uno de estos pequeñitos que en mí creen, mejor le fuera que colgasen á su cuello una piedra de molino y le arrojasen en el profundo de la mar."

El sol nace, el sol toea al meridiano, el sol muere en el Occidente, pero vuelve al otro dia á proseguir su victoriosa carrera: el hombre cae á la tumba y entra á la casa de su eternidad para no volver jamas; ¡ay de los grandes escandalizadores!

[De *La América*].